

---

# EL MICO DE LA TABERNA

GERARDO DENIZ

La pantalla (en términos técnicos, cuadro de proyección) del "Royalty" ofrece un visible deterioro en la línea media, hacia la derecha.

Fósforo.

¡Qué se dirimía durante aquellas inacabables velas  
ante la hoguera reglamentaria  
en la boca de cuevas paleolíticas?  
Se inventaban chistes que aún transestructuramos  
y trabalenguas al uso todavía: en plena cena de caníbales  
(según don José Ortega intuyó a sus escoltagasetes del FCE),  
se le ocurrió a un cavernario diferenciar subjuntivo y optativo  
y, a la siguiente noche, dual y hasta trial,  
o las versiones verbales georgianas.  
—¡Se han de acordar de nosotros! —carcajéandose  
al estrenar por supuesto pronombre exclusivo.

A intervalos, entre náuseas matriarcales,  
copulaban a fin de propagar juanlanas o viragos,  
sin el menor disfrute supererogatorio  
(pues eran feas, velludas, chimpanzas),  
hasta que, firme el pie più alto descendiendo tiniebla,  
cuando ardían los puentes del cansancio,  
se desperzaba un Heldentenor rollizo y:  
—Antes de preparar el cocktail Désespoir  
mezclando todo porque no queda nada,  
vamos a jugar un poco al teatro del absurdo:  
¡representemos *República* libro cinco  
proyectando sombras gregüescas sobre la tamarbuta de Úrsula  
y Fósforo que juzgue la pantalla!

[VUELTA NÚM. 214, 1994]